

POSAR LA MIRADA

Si miras la flor del cerezo novecientas noventa y nueve veces ya no tendrá secretos para ti, pero si la miras mil veces será una desconocida.

Maestro Lian Ze.

No deja de ser curioso que pasado el XX, un siglo que vino a poner patas arriba todo el sistema de percepción visual, la fotografía mantenga aún el prestigio de ser testigo de nuestra realidad. A pesar del encomiable empeño de cientos de teóricos por prevenirnos de la capacidad de prestidigitación del arte de Monsieur Daguerre, nosotros pobres hambrientos de verdades a las que amarrar nuestras inciertas vidas, cada vez que nos plantamos frente a una fotografía la hacemos responsable del sujeto de su representación. Da igual lo abstracta que esta pueda llegar a ser o que el modelo sea de todas imposible para una mente equilibrada, en el fondo de nuestro corazón algo quiere creer que todo lo que vemos en ese papel es verdad. A pesar de que el medio se ha democratizado y cualquiera tiene acceso a los misterios de la luz, la creencia en esa verdad no sólo no se ha visto mermada sino que parece haberse consolidado como dogma de fe. Si vemos una imagen tomada por nosotros mismos hace un tiempo es mas que probable que esta visión sustituya a su recuerdo sin ningún pudor.

Javier Graullera sin embargo está empeñado - desde sus primeras fotografías - en evidenciar esa ficción perceptiva, porque ha intuido que la fuerza de una imagen no está en su relación con la verdad sino en la coherencia del universo que describe. Y lo hace insistiendo en que miremos, miremos y miremos los lugares mas comunes para que dejemos de verlos y podamos verlos por primera vez. Para ello no renuncia a ninguna herramienta, por eso sus recursos buscan activar una fantasía que anida en nuestras emociones y no en nuestra conciencia. Esa vocación lúdica, de flirteo de la imaginación procede de la esencia levantina de aroma barroco que se vuelve misterio cuando la luz se transforma en sombra. Esa sombra necesaria para que el espectador pueda posar la mirada.

Para el catálogo de la exposición de Javier Graullera
en la galería CHYS, mayo de 2009